

ESTRUCTURA Y SIGNIFICACIÓN DE LA ODA IV 11 DE HORACIO

*Texto latino*¹

Est mihi nonum superantis annum plenus Albani cadus, est in horto, Phylli, nectendis apium coronis, est hederæ uis	
multa, qua crinis religata fulges; ridet argento domus; ara castis uinctæ uerbena aet immolato spargier agno.	5
cuncta festinat manus, huc et illuc cursitant mixtae pueris puellae; sordidum flammæ trepidant rotantes uertice fumum.	10
ut tamen notis quibus aduocaris gaudiis, Idus tibi sunt agendae, qui dies mensem Veneris marinae findit Aprilem,	15
iure sollemnis mihi sanctiorque paene natali proprio, quod ex hac luce Maecenas meus adfluentis ordinat annos,	20
Telephum, quem tu petis, occupauit non tuæ sortis iuuenem puella diues et lasciuia tenetque grata compede uinctum	
terret ambustus Phaeton auaras spes et exemplum graue praebet ales Pegasus terrenum equitem grauatus Bellerophonem,	25

1. Para el texto sigo la edición de D. R. Shackleton Bailey, *O. Horati Flacci Opera*, Stuttgart: Teubner, 1985.

semper ut te digna sequare et ultra
 quam licet sperare nefas putando 30
 disparem uites. age iam, meorum
 finis amorum

(non enim posthac alia calebo
 femina), condisce modos amanda
 uoce quos reddas; minuentur atrae 35
 carmine curae.

Tengo un jarro sin estrenar lleno de vino albano, que supera ya el noveno año; tengo en mi huerto, Filis, apio para trenzar guirrnaldas; tengo gran abundancia de yedra con la que, si te anudas el cabello, sueles estar espléndida. Mi casa resplandece² con la vajilla de plata. Mi altar, engalanado con sagrado follaje, anhela ser rociado con la sangre de un cordero inmolido. Toda la servidumbre se apresura: acá y allá esclavas y esclavos mezclados trajinan. Las llamas se agitan, arremolinando en espiras un negro humo.

Ahora bien, para que sepas a qué jubilosa ocasión te invito, vas a celebrar los Idus que parten en dos a Abril, mes de la marina Venus, día señalado para mí con razón, y casi más sagrado que mi propio cumpleaños, porque a partir de esa fecha mi querido Mecenas cuenta el fluir de sus años.

A Télefo, a quien tu pretendes, joven que no es de tu condición, se te ha adelantado en conquistarlo una muchacha rica y apasionada, y lo retiene atado con dulces grillos.

El abrasamiento de Faetonte disuade de abrigar ambiciosas esperanzas; y el alado Pegado, molesto con la carga de Belerofontes, su terrenal jinete, proporciona un ejemplo de peso para que siempre persigas metas adecuadas a ti, y evites al que no te cuadra, considerando que es sacrilegio ambicionar más allá de lo permitido.

¡Ea ya, tú, el último de mis amores (pues después de ti no habrá otra mujer que me encandile), ensaya conmigo las melodías para responderme con tu adorable voz! Con el canto remitirán las negras cuitas.

El poeta Horacio, ya en edad madura, se dispone en la Oda IV 11³ a celebrar una fiesta. A dicha celebración quiere invitar a una mujer a la que se dirige en el poema en segunda persona con el pseudónimo poético de Filis. La primera parte (vv. 1-16) abarca las cuatro primeras estrofas, en que se describen los preparativos de la fiesta (vv. 1-12), como incentivos para atraer la asistencia de la mujer, antes de proceder a la invitación formal (vv. 13-16). Hasta la estrofa central (vv. 17-20) no se revela el motivo de la celebración: es el cumpleaños de Mecenas. En la segunda parte de la Oda, que comprende las

2. Para la acepción «brillar» de *rideo*, a imitación del griego *γελῶ* (Hes, *Th.* 40, Hom. *Il.* XIX 362), cf. *OLD* 3, Lucr. I 8, III 22, Catull. LXIV 284 (con nota de C. J. Fordyce, *Catullus*, Oxford: Clarendon Press, 1961, p. 312), Hor, *car.* II 6, 14 (con nota de R. G. M. Nisbet and M. Hubbard, *A commentary on Horace: Odes Book II*, Oxford: Clarendon Press, 1978, p. 102).

3. La bibliografía sobre esta Oda no es abundante. Sólo cita dos estudios W. Kissel, «Horaz 1936-1975: Eine Gesamtbibliographie», en *ANRW* II 31.3, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 1981, pp. 1513-14. Estos son: L. Castiglioni, «Dedisa forficibus» *RIL* 84 (1951), 46-52 y H. Oppermann, «Maecenas' Geburtstag (Horat. c. IV, 11)», *Gymnasium* 64 (1957), 102-111.

cuatro últimas estrofas (vv. 21-36), el tema deriva hacia la reflexión filosófica. Se parte de una anécdota concreta: Filis está enamorada de otro, un tal Télefo (vv. 21-24). Horacio intenta disuadirla de ese amor, aduciendo que dicho muchacho está fuera de su alcance. A continuación se ilustra el ideal filosófico de no anhelar imposibles, mediante los *exempla* de los héroes Faetonte y Belerofontes, muertos por intentar empresas ambiciosas en exceso (vv. 25-28). Esta reflexión filosófica nace de la anécdota concreta de las pretensiones de Filis sobre Télefo, pero adquiere en los vv. 29-32 validez universal. En un breve epílogo (vv. 33-36) Horacio reitera su invitación a Filis con un tono progresivamente pesimista.

Uno de los logros más importantes de esta Oda es su estructura. Horacio ha dispuesto dos grandes bloques, de cuatro estrofas cada uno (vv. 1-16 y 21-36), en torno a una estrofa central que sirve de eje y transición (vv. 17-20). Esta técnica de estructuración ha sido considerada por G. Williams frecuente en las Odas⁴. El primer bloque es de temática predominantemente convivial. El segundo, en cambio, tiene una dimensión más profunda y filosófica. La estrofa de transición, por su parte, retoma el motivo de la fiesta del primer bloque e introduce el tema del paso del tiempo que será relevante en el segundo. Todo ello se muestra en el siguiente esquema:

ESTRUCTURA DE HOR. *carm.* IV 11 (esquema):

- I. 1-16 Invitación a la fiesta.
 1. 1-12 Preparativos (*munera amoris*)
 2. 13-16 Invitación (*vocatio ad cenam*)
- II. 17-20 Estrofa de transición: *dies natalis Maecenatis*
- III. 21-36 Reflexión filosófica: «no aspire a metas inalcanzables»
 1. 21-24 Anécdota concreta: «olvida a Télefo»
 2. 25-28 Ilustración (*exempla*)
 3. 29-31a Aplicación de los *exempla* y formulación general
 4. 31b-36 Epílogo: nueva invitación a la fiesta

Vv. 1-16. *Invitación a la fiesta*

La Oda se abre (vv. 1-12) con un tema tradicional y favorito de Horacio: la descripción de los preparativos de una fiesta⁵. Hasta el v. 5 encontramos una serie de tres oraciones paralelas (en forma, pues, de *tricolon*, como se conoce técnicamente), introducidas por *est* en anáfora. Cada una de estas tres cláusulas alude a un ingrediente distinto de la fiesta: el vino, el apio y la yedra. De los tres, el vino y las guirnaldas de apio pertenecen

4. Cf. G. Williams, *The third book of Horace's Odes*, Oxford: Clarendon Press, 1969, pp. 22-23: «Many odes which consist of an uneven number of stanzas are constructed on a pattern by which two blocks of sense are linked by a single intervening stanza».

5. Para el motivo, cf. Plaut. *Pseud.* 162 ss., Catull. XIII 1-3, Hor. *carm.* I 36 (con nota de R. G. M. Nisbet and M. Hubbard, *A Commentary on Horace: Odes Book I*, Oxford: Clarendon Press, 1970, p. 402), III 18, 13-16, III 28, 1-8, *epist.* I 5.

desde Anacreonte a la parafernalia propia de la poesía convivial⁶, mientras que el tercer elemento, la yedra, introduce en la fiesta una dimensión distinta, la poética. La yedra se entiende como adorno natural y símbolo de los poetas, según el mismo Horacio había recordado en *carm.* I 1, 29⁷. Este dato tiene importancia estructural en la oda, porque anticipa la mención explícita del canto que puede leerse en los últimos versos: *condisce modos, amanda / uoce quos reddas: minuentur atrae / carmine curae* (vv. 34-36).

En la medida en que la enumeración de estos tres productos (vino, apio y yedra), como elementos constitutivos de la fiesta, es un recurso del poeta para asegurarse la asistencia de Filis, responde a las características literarias del motivo que se conoce técnicamente como *munera amoris* u ofrecimientos de amor⁸. En virtud de este motivo, el poeta enamorado suele mencionar una serie de bienes de su propiedad como regalos que ofrece a su amada para granjearse su favor. Hay incluso un detalle de índole lingüística que parece confirmar la adscripción al tópico citado. Se trata precisamente de la anáfora del verbo *est*. Este rasgo había aparecido en el *Idilio* XI de Teócrito, donde el cíclope Polifemo, como recurso desesperado para atraer el interés de la ninfa Galatea, hace gala de los atractivos de su campo (vv. 45-48). Dos aspectos que sugieren la influencia de Teócrito en Horacio son la anáfora de εἶμι en tercera persona (plural ἐντί / singular εἶσι, retomados por el *est* horaciano) y la mención de los dos elementos claves de la yedra y la viña:

ἐντὶ δάφναι τῆνεί ἐντὶ, ῥαδινὰ κυπάρισσοι,
 ἔστι μέλας κισσός, ἔστ' ἄμπελος, ἅ γλυκύκαρπος,
 ἔστι ψυχρὸν ὕδωρ, τό μοι ἅ πολυδένδρεος Αἴτνα
 λευκῆς ἐκ χιόνος πότον ἀμβρόσιον προίητι.

«Aquí hay laureles, hay esbeltos cipreses, hay oscura yedra, hay viñas de dulces uvas, hay agua fresca que el boscoso Etna me envía, producto de su blanca nieve, bebida ambrosiaca».

El resto de los preparativos son más explícitos. La referencia a la vajilla de plata (v. 6: *argento*) incorpora el componente gastronómico a la fiesta. En cambio, la alusión al altar (vv. 6b-8) y a la ofrenda de incienso (vv. 11-12) anticipa indirectamente, por primera vez en la Oda, el objeto de la celebración: aunque Horacio no aclara hasta los vv. 17-20 cuál es el motivo de la fiesta (celebrar el cumpleaños de Mecenas), el dato es anticipado aquí, pues era frecuente en las fiestas de cumpleaños ofrendar vino, flores y perfumes al altar del dios tutelar de cada uno, el *Genius Natalis*⁹. El elemento del fuego (vv. 11-12) debe entenderse probablemente como constituyente del altar citado en el v. 6, donde se quemaban hierbas aromáticas e incienso¹⁰, aunque algún autor prefiere pensar que se tra-

6. Para el apio, cf. Anacr. 410, Theoc. III 21 ss, Verg. *ecl.* VI 68, Hor. *carm.* I 36, 16, II 7, 24.

7. Para la yedra como adorno de poetas o de sus bustos, cf. Verg. *ecl.* VIII 12 (con comentario de Serv. auct. *ad loc.*), Hor. *carm.* I 1, 2 (con Nisbet-Hubbard [nota 5], p. 13), Plin. *nat.* XVI 147, Prop. IV 1, 62, Pers. *prol.* 6.

8. Cf. N. Zagagy, «Amatory gifts and payments: A note on *munus, donum, data* in Plautus», *Glotta* 65 (1987), 129-132.

9. Cf. Tib. I 7, 49-54 (vino, perfume, guirnaldas: cf. nota de K. F. Smith, *The elegies of Albius Tibullus*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985 [= New York: American Book Company, 1913], p. 337), II 2, 3-8 (incienso, guirnaldas, perfume, vino), IV 5, 9 (incienso), Prop. III 10, 19-20 (incienso), Pers. II 3 (vino: cf. nota de A. Dolç, *A. Persio Flaco. Sátiras*, Barcelona, 1949, p. 117), Ov. *trist.* III 13, 13-24 (guirnaldas, incienso).

10. Cf. *carm.* III 18, 7-8, *uetus ara multo fumat odore*.

ta del fuego de la cocina¹¹. Sin embargo, la alusión al sacrificio de un cordero (vv. 6-8) es un elemento perturbador, pues, como he indicado, las ofrendas al *Genius* no incluían sacrificios cruentos. De hecho, Censorio trasmite la prescripción explícita de Varrón contra dicha práctica, con el argumento de que no se debía privar de vida en el día en que la vida había sido dada (Cens. II 2). Si bien es cierto que en otro lugar Horacio alude a un sacrificio animal al *Genius* (*carm.* III 17, 14-16), contraviniendo de nuevo el precepto de Varrón, la mención aquí del sacrificio del cordero tiene una relevancia especial cuya discusión debe posponerse a la interpretación de la última sección de la oda.

Tras los preparativos (vv. 1-12), la cuarta estrofa contienen la invitación formal a la fiesta (vv. 13-16). Aquí Horacio recuerda el género literario tradicional de la *uocatio ad cenam* o «invitación a cenar», que se documenta en numerosos poetas y es uno de los motivos recurrentes de las Odas de Horacio¹².

Vv. 17-20: Estrofa de transición: *dies natalis Maecenatis*

Esta estrofa tiene una importancia clave en el contexto de la Oda, tanto por su posición como por su contenido. Su función es articular las dos secciones de la Oda. De la segunda parte anticipa la preocupación por el tema del paso del tiempo, sugerida por la proposición *quod ex hac / luce Maecenas meus adfluentis / ordinat annos* (vv. 18-20). De la primera toma el tema de la celebración y anuncia el motivo: es el cumpleaños de Mecenas. Este dato adscribe la primera sección de la Oda al tipo de composición genérica conocida como *genethliakós*, cuyo objeto es la celebración de un cumpleaños. El género había sido tratado por los elegíacos y reaparecerá en Persio, Marcial y Estacio¹³. Preceptistas retóricos tardíos del siglo III d. C. como Menandro el Rétor y Pseudo-Dionisio teorizan sobre él¹⁴, lo que vendría a demostrar su importancia en la Antigüedad, según ha postulado T. C. Burgess¹⁵.

11. Así K. Quinn (*Horace. The Odes*, Hampshire-London: St. Martin's Press, 1980, p. 319), que aduce la anécdota narrada por Horacio en *serm.* I 5, 73-4, relativa a un fuego de cocina que, desbordado, prendió fuego a una casa.

12. Para una discusión del género puede leerse F. Cairns, *Generic composition in Latin and Greek poetry*, Edinburgh: University Press, 1972, pp. 74-75, 240-45. Como representantes del género, cf. *A.P.* XI 441 (Filodemo), Catull. XIII (cf. nota de A. Ramírez de Verger, *Catulo. Poesías*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 144), *Mart.* V 78, X 48, XI 52, *Iuv.* XI. En Horacio, cf. *carm.* I 20 a Mecenas, II 7 a su amigo Pompeyo, II 11 a un personaje innombrado, III 18 a la citarista Lida, III 29 de nuevo a Mecenas, IV 12 a Virgilio y *epist.* I 5 a Torcuato.

13. Cf. Tib. I 7, II 2, Prop. III 10, *Ov trist.* III 13, V 5, Pers. II, *Mart.* VII 21-23, IX 52-3, X 24, *Stat. silu.* II 7, *Arist. Or.* XXX, *Him. Or.* XXXIV, Auson. *Parent.* XIII. Como estudios sobre el género pueden leerse, F. Cairns, *Generic composition...* (nota 12), pp. 112-3, 135-7, 168-9, 221, F. Cairns, «Propertius III 10 and Roman birthdays», *Hermes* 99 (1971), 149-55, T. C. Burgess, *Epideictic literature*, Chicago: University Press, 142-6, Cesario, *Il carne natalizio nella poesia latina*, Palermo 1929, W. Schmidt, «Genethlios Hemera», *R.-E* VII (1912), 1135-49 y P. Fedeli, *Properzio. Il Libro Terzo delle Elegie*, Adriatica Editrice: Bari, 1985, p. 336-7 (sobre Prop. III 10). En tres estudios sobre *Stat. silu.* II 7 puede recabarse también información sobre el género: H. Lohrisch, *De Papinii Statii Silvarum poetae studiis rhetoricis*, Hallis Saxonium: C. A. Kaemmerer, 1905, pp. 69-71, H. J. van Dam, *P. Papinius Stadius. Silvae Book II. A Commentary*, Leiden: E. J. Brill, 1984, pp. 450-3 y V. Buchheit, «Stadius' Geburtstagsgedicht zu Ehren Lucans (*Silv.* 2, 7)», *Hermes* 88 (1886), 231-49.

14. Cf. *Men. Rh.* 412.3-413.4 (cito por la edición de D. A. Russell and N. G. Wilson, *Menander Rhetor*, Oxford: Clarendon Press, 1981; cf. su comentario en pp. 323-4) y D. H. *Rh.* pp. 266-9 de H. Usener y L. Radermacher, *Dionysii Halicarnasei Opuscula*, Leipzig: Teubner, 1899-1904, vol 2.

15. En *op. cit.* (nota 13), p. 142.

Un precedente importante de esta Oda del género *genethliakós*, escrito probablemente con anterioridad¹⁶, es Propercio III 10. En esa elegía, Propercio acepta la invitación de Cintia a una fiesta con motivo del cumpleaños de ella (vv. 1-4). Más adelante describe el desarrollo de la fiesta (vv. 19-32), enumerando una serie de elementos que anticipan los citados por Horacio. Cf.:

inde coronatas ubi ture piaueris aras luxerit et tota flamma secunda domo, sit mensae ratio, noxque inter pocula currat, et crocino naris murreus ungat onyx.	20
tibia nocturnis succumbat rauca choreis, et sint nequitiae libera uerba tuae, dulciaque ingratos adimant conuiuia somnos, publica uicinae perstrepat aura uiae.	25
sit sors et nobis talorum interprete iactu, quem grauibus pennis uerberet ille puer.	
cum fuerit multis exacta trientibus hora, noctis et instituet sacra ministra Venus, annua soluamus thalamo sollemnia nostro, natalisque tui sic peragamus iter.	30

Luego, cuando hayas purificado con incienso los altares adornados / y llamas favorables hayan brillado en toda la casa,/ prepárese la mesa, transcurra la noche entre copas / y su ónice de mirra perfume el olfato del olor del azafrán./ Ríndase la ronca flauta a las danzas nocturnas / y que no se ponga freno a tus palabras licenciosas./ La dulzura del banquete nos prive del sueño molesto / y resuene el aire cercano de la vía pública./ Echemos a suertes tirando los dados para averiguar / a quién castiga más con sus alas aquel niño./

Cuando las horas hayan pasado entre multitud de copas / y Venus asista para iniciar los ritos de la noche,/ cumplamos en nuestro tálamo sus fiestas anuales / y acabemos así el día de tus cumpleaños¹⁷.

La coincidencia de elementos entre este pasaje de Propercio y la Oda IV 11 de Horacio permite sospechar el precedente directo de Propercio. Los elementos que menciona Propercio y que Horacio repite son el *sacrificio*, el *banquete* regado con abundancia de *vino* y amenizado con *música* y *baile*. Como detalles concretos nótese la mención del altar engalanado con guirnaldas (Prop. 19 y Hor. 6-7) y del fuego del altar (Prop. 20 y Hor. 11). Incluso la *figura etymologica* explotada por Propercio entre *solemnis* y *annus*¹⁸ (v. 31: *annua soluamus thalamo sollemnia nostro*) encuentra eco en Horacio (vv. 17-20: *iure sollemnis mihi... quod ex hac luce / Maecenas meus adfluentis / ordinat annos*). Es

16. El libro IV de las Odas de Horacio fue escrito entre los años 23 y 13 a.C., y publicado en la segunda fecha. Por su parte, Propercio compuso las elegías de su tercer libro entre los años 25 y 23-22, según postula P. Fedeli, *Propertio, Il libro Terzo...* (nota 13), p. 29.

17. Tomo el texto latino de P. Fedeli, *Sexti Propertii Elegiarum Libri IV*, Stuttgart: Teubner, 1984 y la traducción castellana de A. Ramírez de Verger, *Propertio. Elegías*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1989, p. 199.

18. Para la relación etimológica entre *sollemne* y *annus*, comentada por Festo (298), cf. R. Maltby, *A lexicon of Ancient Latin etimologies*, Leeds: Francis Cairns, 1991, p. 573, s. v. *sollemne*.

significativo, sin embargo, que el componente erótico del final del pasaje de Propercio (vv. 29-32) queda sin correspondencia en Horacio. La razón de esta omisión será analizada posteriormente.

El por qué Horacio considera el aniversario de Mecenas más importante que el suyo propio (vv. 17-18) requiere explicación. La idea parece un cumplido proverbial, pues lo mismo había afirmado la poetisa Sulpicia sobre su amante Cerinto ([Tib.] IV 5, 1-2: *qui mihi te, Cerinthe, dies dedit, hic mihi sanctus / atque inter festos semper habendus erit*), y después dirán Silio Itálico sobre Virgilio (cf. Plin. *epist.* III 7, 8) y Censorino sobre Quinto Cerelio (Cens. III). Pero el giro no debe entenderse como una mera fórmula de cortesía, sino que el motivo tiene en Horacio relevancia literal, según la información que nos proporciona la Oda II 17. Cf. los vv. 21-32:

Cur me querelis exanimas tuis?
nec dis amicum est nec mihi te prius
obire, Maceneas, mearum
grande decus columenque rerum.

a, te meae si partem animae rapit 5
maturior uis, quid moror altera,
nec carus aequae nec superstes
integer? ille dies utramque

ducet ruinam. non ego perfidum
dixi sacramentum: ibimus, ibimus, 10
utcumque praecedes, supremum
carpere iter comites parati.

¿Por qué me descorazonas con tus quejas? Ni es del agrado de los dioses ni del mío que tú mueras antes que yo, Mecenas, oh inmensa gloria y baluarte de mi existencia. ¡Ay!, si un golpe prematuro te arrebatara a ti, que eres la mitad de mi vida, ¿a qué aguardo yo, que soy la otra mitad, no siendo ya tan valioso ni un superviviente completo? Aquel día traerá un fatal desenlace para los dos. Tengo pronunciado un juramento que no romperé: iré, iré, en el momento en que tú me precedas, dispuesto a acompañarte en el último viaje.

En este pasaje se aprecia cómo Horacio supone que hay una conjunción astral entre el destino de Mecenas y el suyo propio. Esta comunión de destinos implica que ambos amigos deben morir a la vez. Esta creencia explicaría por qué el cumpleaños de Mecenas es pertinente para Horacio: porque, en definitiva, el destino global de Mecenas es equiparable con el suyo. Pero aún más, como la idea del cumpleaños implica la del paso del tiempo, de acuerdo con la fuerza connotativa de *adfluentis annos* (vv. 19-20), esta estrofa anticipa la preocupación existencial por el envejecimiento y la cercanía de la muerte que impregna la segunda sección de la Oda. Adviértase, de paso, que el tema de la vejez es recurrente en el libro IV de las Odas¹⁹.

19. Cf. G. Williams, *Tradition and Originality in Roman poetry*, Oxford: Clarendon Press, 1968, p. 119: «A motif which pervades the fourth book of the *Odes* is that of Horace's old age».

Vv. 21-36: *Reflexión filosófica: «no aspire a metas inalcanzables»*

La temática convival de la primera parte (vv. 1-16), mediante la suave transición de la estrofa central (vv. 17-20) da paso a una segunda parte de signo distinto (vv. 21-36), de reflexión filosófica y existencial.

La discusión parte de una anécdota cotidiana. Filis, la destinataria de la invitación, está en realidad enamorada de otro: un joven llamado Télefo (v. 21). Este dato se introduce en relación con la invitación antes formulada (vv. 13-16), pues el encaprichamiento de Filis por Télefo puede ser un obstáculo para la asistencia de ésta a la fiesta. Horacio intenta disuadirla de esta relación, directamente primero (vv. 21-24), y mediante una fábula mitológica después (vv. 25-28). Pero vayamos por partes.

Horacio usa dos argumentos en su *dissuasio*: Télefo no es de la condición de Filis (v. 22) y, además, ya ha sido conquistado por una muchacha rica (vv. 21-24). Cabría preguntar aquí: ¿Por qué Télefo no es de la condición de Filis? Frecuentemente se supone que la diferencia es socioeconómica: Télefo pertenecería a una clase social más elevada. En apoyo de esta hipótesis estaría el dato de que la chica que ha conquistado a Télefo sea rica (vv. 21-22 *puella / diues*) y, presumiblemente, por ello más adecuada para Télefo que Filis²⁰.

Sin restar validez a esta explicación, este factor no debe ser único. De hecho, Horacio apenas menciona en otros pasajes de sus Odas la desproporción de los miembros de una pareja por razón de diferencia social. En cambio, insiste reiteradas veces en la inadecuación por razón de edad²¹. Nótese, además, que la única cualidad que se señala sobre Télefo es precisamente su juventud (v. 22: *iuuenem*), en implícito contraste con la probable madurez y/o vejez de Filis. No comparto, por tanto, la asunción de E. Fraenkel²² de que Filis es una chica joven. Filis es probablemente una mujer de edad madura, adecuada para el cincuentón Horacio, pero no para el joven Télefo, fundamentalmente por razones de edad amén de por las razones sociales antes apuntadas.

La siguiente estrofa (vv. 25-28) presenta dos *exempla* mitológicos²³ para ilustrar y apoyar el consejo de que Filis renuncie a Télefo. Faetonte, hijo del sol, pretendió conducir el carro de su padre, pero perdió su control. Para evitar males mayores, Zeus lo fulminó. Belerofontes quiso elevarse hasta el Olimpo en su caballo alado pegaso. Zeus, indignado por su soberbia, envió un tábano que picó a Pegaso y éste, encabritado, descabalgó a Belerofontes, que murió de la caída. En ambos casos, se trata de héroes mitológicos que perecieron porque, en su excesiva soberbia, intentaron empresas inalcanzables (cf. vv. 25-6: *auaras spes*). Horacio supone conocidas ambas peripecias y sólo alude a ellas mediante notas impresionistas (v. 25: *ambustus Phaeton*; vv. 26-28: *ales / Pegasus terrenum equitem grauat / Bellerophontem*). Mediante esta técnica, Horacio propicia la am-

20. En apoyo de esta tesis se puede citar además *carm.* I 33, 13-15a que, además, presente cercanas correspondencias léxicas con nuestra Oda: *ipsum me melior cum peteret Venus, / grata detinuit compede Myrtale / libertina...*, «cuando una pasión de mayor rango me pretendía, la libertina Mirtale me retuvo con dulces grillos...»

21. *Hor. carm.* I 23, 12, II 5, III 6, 25, III 11, 11-12.

22. *Horace*, Oxford: Clarendon Press, 1957, p. 417.

23. Para el mito de Faetonte, cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Gredos: Madrid, 1975, pp. 491-92; el tratamiento literario más completo es *Ov. met.* I 747-II 400. Para la historia de Belerofontes, cf. A. Ruiz de Elvira, *ibid.* 303-6; la fuente inmediata de Horacio es probablemente la alusión de *Pi. I.* VII 44 ss.

bigüedad del texto, y esta ambigüedad tendrá enorme repercusión para una lectura de esta sección subyacente y alternativa, propiciada o, al menos, permitida, por la polivalencia semántica del texto.

Los vv. 29-30a son la aplicación de los símiles, con la formulación del principio filológico que ilustran: «no aspire a metas inalcanzables». Este principio se remonta a una máxima de Hesíodo (frag. 61: νήπιος ὅς τις ἐτοῖμα λιπὼν ἀνέτοιμα διώκει, «es un necio el que, despreciando lo que tiene a su alcance, busca lo inalcanzable») y aparece, con variados enfoques, en otros pasajes de Horacio²⁴, a veces con implicación erótica²⁵. En esta Oda, los *exempla* mitológicos surgieron como elementos de disuasión de las pretensiones de Filis por Télefo. Pero, a partir de ahí, adquieren rango universal, porque su relevancia supera los estrechos límites de la anécdota que los propició.

Como epílogo de la Oda, desde el v. 31b se vuelve a la temática convivial y amorosa. Horacio reitera su invitación en estos versos, con un tono de insistencia, quizá de desesperación, como sugiere la locución interjetiva *age iam* (v. 31). De la oración *condisce modos, amanda / uoce quos reddas* (vv. 34-35) se infiere el componente poético y musical de la velada, apuntando denotativamente al valor connotativo de la yedra (v. 4). Esto es, los motivos de la invitación repetida y de la poesía retoman temáticamente elementos del principio, en forma de composición anular.

Paso a discutir el sentido y las implicaciones de la oración *meorum / finis amorum / (non enim posthac alia calebo / femina)* (vv. 31-34). Para mí, la expresión se inscribe en la tradición del género amatorio de la *renuntiatio amoris*, consistente en la ruptura de una relación amorosa²⁶. Pues uno de los tópicos más frecuentes en los poemas de *renuntiatio*, como ha señalado F. Cairns²⁷, es la determinación de encontrar otro u otra amante. No es fácil olvidar la resolución de Polifemo con respecto a la ninfa Galatea en el idilio XI de Teócrito (v. 76 [Polifemo se dirige a sí mismo en primera persona]: ἐμρησεῖς Γαλάτειαν ἴσως καὶ καλλίον ἄλλαν, «quizá encontrarás a otra Galatea, incluso más guapa»), que fue imitada por Virgilio en la resolución del pastor Coridón en la égloga II (v. 74: *inuenies alium, si te hic fastidit, Alexin*, «encontrarás a otro Alexis, si éste te desprecia») y por Propercio (II 5, 5-6: *inueniam tamen e multis fallacibus unam, / quae fieri nostro carmine nota uelit*, «Encontraré, con todo, de entre muchas mentirosas a una / que quiera hacerse famosa con mis versos»). Los ejemplos podrían multiplicarse²⁸. De acuerdo con esta tradición, la expresión horaciana *non enim posthac alia calebo / femina* (vv. 33-4) es precisamente la inversión del tópico que bien podríamos etiquetar como el *inueniam aliam*. Si el tópico tradicional llevaba a afirmar «encontraré a otra», Horacio, con tono desesperanzado, invierte la idea y confiesa «después de ti *no habrá otra*». Esta conclusión sugiere apatía sexual en nuestro poeta. Y tal apatía sólo puede entenderse como síntoma de vejez.

24. Cf. *carm.* I 3, 25-40, donde los *exempla* mitológicos aducidos son las de Prometeo, Dédalo y Hércules; y II 16, 25-28.

25. Cf. *Hor. carm.* I 33, con nn. de Nisbet-Hubbard (nota 5), pp. 269-70.

26. Para el motivo, léase A. Ramírez de Verger, «La elegía I 9 de Titulo», *Veleia* 4 (1987), 335-46, esp. pp. 343-44 y F. Cairns, *Generic composition...* (nota 12), pp. 79-88, y, como representantes del género, Anacr. *apud* Him. *Or.* XLVIII 4, A.P. V 112, 175, 179, 184, 245, XII 201, Theoc. XXX, Catull. VIII, XI, LVIII, Hor. *epod.* XV, *carm.* I 5, III 26, Prop. II 5, III 24-25, Tib. I 9 y Ov. *am.* III 11.

27. Cf. F. Cairns, *Generic composition...* (nota 12), p. 81.

28. Cf. *Hor. epod.* XV 14, Tib. I 9, 78-9, A.P. V 121, 5-6.

De hecho, Horacio alude frecuentemente a la apatía sexual como síntoma de vejez. El pasaje donde expresa más claramente la conexión es *carm.* II 11, 5-8: *fugit retro / leuis iuuentas et decor, arida / pellente lasciuos amores / canitie*, «la tersa juventud y la lozanía huyen en retirada, y la árida canosidad aleja las pasiones obscenas». En otro lugar, precisamente en la Oda introductoria del libro IV (*carm.* IV 1, 29-30) se lee esta confesión: *me nec femina nec puer / iam nec spes animi credula mutui*, «a mi ya no me atrae ni una mujer ni un mancebo, ni abrigo esperanzas optimistas sobre un amor correspondido» (otros pasajes ilustrativos en el mismo sentido son II 4, 21-4 y IV 1, 29-32). Horacio tenía 52 años a la publicación del libro IV de Odas, como él mismo recuerda con imprecisión coqueta (*carm.* IV 1, 6: *circa decem lustra*, «rondando los diez lustros»). Se concluye que la mención del tema de la desidia sexual en nuestra Oda debe entenderse como una referencia connotativa a la vejez. Así se explica el problema que se planteaba a propósito de la elegía III 10 de Propercio. El ingrediente sexual que aparecía en Propercio como guinda de la fiesta de cumpleaños de Cintia quedaba sin contrapartida en Horacio. En realidad, Horacio ha introducido en los vv. 31-34 una referencia sexual, pero negada. El contraste con Propercio acentúa el pesimismo de la Oda y apunta a la idea de la vejez como razón de la apatía sexual.

El poema se cierra con una frase que es toda una joya, pero de sentido enigmático: *minuentur atrae / carmine curae* (vv. 35-36). ¿A qué preocupaciones se refiere Horacio? Una solución trivial es que las preocupaciones sean las de Filis por haber sido rechazada por Télefo. Pero esa respuesta no explica *atrae* y no parece probable que una conclusión tan dramática tenga un alcance tan parcial y frívolo, al referirse simplemente al tema, marginal en la Oda, de la decepción de Filis. Por el contrario, el sentido de la oración final debe ser relevante a la Oda en su totalidad. Afortunadamente, creo que Horacio proporciona suficientes pistas para esbozar una solución, tanto en el seno de la Oda mismo como en un nivel intertextual, es decir, en paralelos de otras Odas. Para empezar, los adjetivos que significan «negro» en latín (*ater, niger*) connotan en Horacio y otros poetas latinos la idea de muerte. Así, los fuegos de la pira funeraria son *nigrorum ignium* (*carm.* IV 12, 25-6) y *atris ignibus* (*epod.* V 82); la muchedumbre de las almas del infierno son un *nigro gregi* (*carm.* I 24, 17); los hilos de las Parcas son los *atra fila* (*carm.* II 3, 16) y la muerte misma es *morti atrae* (*carm.* I 28, 13). Es más, en un pasaje de las Odas (III 14, 13-16) Horacio parece definir explícitamente el sintagma *atrae curae*:

hic dies uere mihi festus *atras*
 eximet *curas*: ego nec tumultum
 nec *mori* per uim metuam...

«Este día, festivo para mí con razón, me aliviará *las negras preocupaciones*. Pues ya no temeré una revolución ni *morir* violentamente...».

Aquí se aprecia claramente que el objeto de las «negras preocupaciones» de Horacio es el temor a la muerte.

Si se acepta esta connotación de la última oración de la Oda, el poema gana en nitidez estructural. Recuérdese que, a partir de la noción del cumpleaños de Mecenas, la Oda presentaba una serie de motivos asociados, unidos por una relación de contigüidad semántica. La idea de cumpleaños (vv. 17-20) implicaba la del paso del tiempo (v. 19-20:

adfluentis / annos); el paso del tiempo, a su vez, trae el envejecimiento, representado por la apatía sexual señalada en los vv. 31-32. El último eslabón de esta cadena de asociaciones semánticas es la idea de la muerte, implícita en *atrae /... curae* (vv. 35-36).

Cabría plantear si la idea de la muerte tiene alguna conexión con el principio filosófico de no «abrigar esperanzas imposibles». Pienso que sí. En la obra de Horacio, una faceta concreta de la excesiva ambición del hombre es precisamente el deseo de inmortalidad. Esta idea aparece formulada frecuentemente mediante una fraseología muy similar a la de los vv. 25-31a de esta Oda: compárese *uitae summa brevis SPEM nos vetat incohare LONGAM* (*carm.* I 4, 15) y *spatio breui / SPEM LONGAM reseces* (*carm.* I 11, 6-7) en correspondencia con *terret... Phaeton AVARAS / SPES* (vv. 25-26). Compárese también *sed leuius fit patientia / quicquid corrigere est NEFAS* (*carm.* I 24, 19-20), sobre la ineluctabilidad de la muerte, con *ultra / quam licet sperare NEFAS PVTANDO* (vv. 29-30). En resumen, de acuerdo con los correlatos aducidos de otras Odas y la semántica connotativa del pasaje, el principio filosófico de no aspirar a metas fuera del alcance de la naturaleza humana (cf. vv. 29-30: *ultra /quam licet sperare nefas*), engloba necesariamente el aspecto particular de no abrigar deseos de inmortalidad (cf. *immortalia ne speres, carm.* IV 7, 7).

En relación con esta segunda lectura de esta sección conviene aducir aquí un interesante principio retórico expuesto por el profesor G. Williams²⁹. Él estudia el ejemplo concreto de los tres símiles iniciales de Prop. I 3, pero su análisis es parangonable a otros casos. Según este crítico, una técnica frecuente en la poesía latina, cuando aparecen *exempla* mitológicos, consiste en que la validez de los *exempla* no se agota en el contexto inmediato que los propicia, sino que es relevante también para pasajes posteriores o para el sentido global del poema. Para aplicar este esquema retórico a nuestra Oda, las fábulas de Faetonte y Belerofontes no sólo son pertinentes como ejemplificaciones del principio filosófico de no desear imposibles (formulado a partir del contexto inmediato de las pretensiones de Filis por Télefo), sino que ambos *exempla* son también aplicables al otro tema señalado, el de la inmortalidad como deseo inalcanzable para el hombre. Adviértase, por ejemplo, que ambos héroes sufrieron la muerte como castigo de su soberbia. Es más, en la fraseología utilizada para describir la aniquilación de ambos me parece detectar una alusión encubierta que paso a discutir a continuación.

Como es sabido, los dos tratamientos funerarios que podía recibir un cadáver en Roma eran la incineración o la inhumación. A ambos procedimientos parece aludir Horacio, al describir cada una de las muertes de Faetonte y Belerofontes. El participio que alude a la fulminación de Faetonte, *ambustus* (v. 25), es de la misma raíz que el término latino para la «pira» crematoria: *bustum*. Por su parte, el *exemplum* de Belerofontes connota la práctica del enterramiento mediante una técnica más sutil.

La conocida fórmula funeraria *SIT TIBI TERRA LEVIS*, propia de inscripciones sepulcrales, aparece en epigrafía con distintas variaciones y es adaptada en la literatura³⁰. Considérense el siguiente *corpus* de ejemplos, que numero para referencias subsiguientes:

29. En *Figures of Thought in Roman Poetry*, New Haven-London: Yale University Press, 1980, pp. 71-79.

30. Para esta fórmula epigráfica y su explotación literaria, cf. R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin epitaphs*, Urbana: University of Illinois Press, 1962, p. 70-71, P. Cugusi, *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*, Bologna: Patron Editore, 1985, pp. 193-4 y H. Armini, «Till de romerska gravinkrifternas fraseologi», *Eranos* 19 (1919), 45-56, esp. 55.

A. *Ejemplos epigráficos:*

- A1. TERRA LEVI TVMULO LEVIOR NE DEGRAVET
OSSA (CE 1038, 1).
- A2. TE, LAPIS, OBSTESTOR, LEVIS VT SUPER OSSA
QVIESCAS, NE TENERAE AETATI GRAVIS ESSE
VIDEARIS (CE 1152, 3).

B. *Ejemplos literarios:*

- B1. illa meum extremo clamasset puluere nomen,
VT MIHI NOM VLLO PONDERE TERRA FORET (Prop. I 17, 23-24).
- B2. et «bene» discedens dicet «placideque quiescas,
TERRAQVE SECVRA SIT SVPER OSSA LEVIS» (Tib. II 4, 49-50).
- B3. Alcime, quem raptum domino crescentibus annis
LAVICANA LEVI CAESPITE VELAT HVMVS,... (Mart. I 88, 1-2).
- B4. Mollia non rigidus caespes tegat ossa NEC ILLI,
TERRA, GRAVIS FVERIS: non fuit illa tibi (Mart. V 34, 9-10).
- B5. SIT TIBI TERRA LEVIS mollique tегaris harena (Mart. IX 29, 11).
- B6. TELLVS LEVIS OSSA TENETO (Eleg. in Maecen. 141).
- B7. NON LEVIOR CIPPVS NUNC IMPRIMET OSSA? (Pers. I 37).
- B8. GRAVISQUE TELLVS IMPIO CAPITI INCVBET (Sen. *Phaed.* 1280).

Como puede observarse, a veces el cliché aparece literalmente (B5). Otras veces encontramos diferentes variaciones léxicas de los términos clave TERRA y LEVIS. TERRA es sustituido por sinónimos como TELLVS (B5 y B6), HVMVS (B3) o por términos de diferente naturaleza, como LAPIS (A2) y CIPPVS (B7). El adjetivo LEVIS suele mantenerse (A1, A2, B2, B3, B5, B6, B7); en una ocasión es sustituido por una perífrasis sinónima (NON VLLO PONDERE en B1), o bien se invierte y aparece su antónimo natural GRAVIS (A2, B8). Ambos antónimos, LEVIS y GRAVIS (o derivados), pueden coexistir en explícito contraste (A1, A2).

Cabe sospechar que en los vv. 26-27 de la Oda hay un eco deliberado de la fórmula sepulcral citada. El lexema de TERRA aparece en *terrenum* (V. 27), mientras que la noción de LEVIS aparece negada en sus antónimos *graue* (v. 26) y *grauatus* (v. 27). La expresión horaciana *exemplum graue praebet* (v. 27) apunta por metonimia a la idea de la muerte. La *deriuatio* de *graue* y *grauatus* sugiere la correspondencia proporcionada entre la pesadez del jinete y la consiguiente «pesadez» de la muerte. La misma idea aparecerá en Marcial (ejemplo B4 = Mart. V 34, 9-10):

...NEC ILLI,
TERRA, GRAVIS FVERIS: non fuit illa tibi.

«tierra, no le seas gravosa: ella no lo fue para ti».

Se concluye que la motivación de las «negras preocupaciones» mencionadas en la última oración de la Oda es el miedo a la muerte que produce el envejecimiento; la idea de

muerte impregna profundamente la segunda sección del poema, incluyendo los *exempla* mitológicos de Faetonte y Belerofontes.

Este temor a la muerte explicaría la relevancia del sacrificio animal citado en los vv. 7-8. Se ofrendaba un animal en agradecimiento a los dioses por haber sido salvado de una enfermedad o de un accidente grave³¹. En la misma línea, el sacrificio mencionado por Horacio parece una forma de granjearse el favor de la divinidad con objeto de lograr prolongar la vida de Mecenas (lo que afecta por extensión también a la vida de Horacio), en un momento de profundo pesimismo. Téngase en cuenta además que el deseo por una larga vida era un tópico propio del encomio imperial o βασιλικὸς λόγος³². Horacio lo que ha hecho es transferir a su patrón Mecenas un deseo formulado tradicionalmente a propósito del rey o emperador. Tales deseos apenas se cumplieron, pues en el año 8 d. C., esto es, sólo cinco después de la publicación del libro cuarto de las Odas, moría Mecenas. Y Horacio, como había vaticinado, le acompañó en su último viaje, al morir pocos meses después. Fue enterrado en el Esquilino, junto a la tumba de Mecenas.

GABRIEL LAGUNA MARISCAL
Universidad de Extremadura

Addendum:

Sobre la creencia de Horacio en la conjunción de destinos entre él y Mecenas (Hor. *carm.* II 17), cf. D. West, «*Cur Me Querelis* (Horace, Odes 2.17)», *AJPh* 112 (1991), 45-52.

31. Cf. Hor, *carm.* II 17, 30-32, Stat. *silu.* I 4, 127-130.

32. Cf. Hor. *carm.* I 2, 45 (con Nisbet-Hubbard [nota 5], p. 37), Prop. III 11, 50, Ov *met.* XV 868-70, Calp. *ecl.* IV 137-46. Menandro el Rétor recomienda el tópico como ingrediente final del βασιλικὸς λόγος (377. 28-29). Los ejemplos se documentan *ad nauseam* en Marcial y en las *Silvas* de Estacio a propósito de Domiciano. Para Marcial, léase K. D. Ostrnad, *Aspects of the reign of the emperor Domitian*, Ph. D. Dissertation, University of Missouri-Columbia, 1984, p. 36, n. 81. Para Estacio, cf. mi Tesis Doctoral *Comentario filológico del Libro III de las Silvas de Estacio (Introducción, edición crítica, traducción y comentario)*, Universidad de Sevilla, 1991, p. 494 *ad Stat. silu.* III 4, 99-106, y K. Scott, *The imperial cult under the Flavians*, Stuttgart-Berlin: W. Kohlhammer, 1936, pp. 149-56.